

## LAS RAZONES DEL ESTADO Y LAS RAZONES DEL MERCADO EN LOS CLÁSICOS POLÍTICOS

José Luis Orozco<sup>1</sup>

### Resumen

El artículo es una ilustración mostrada por autores clásicos acerca de la cambiante relación entre el Estado y el Mercado. El escritor ha manifestado por más de dos décadas la supremacía del Mercado sobre el Estado en tiempos globales. Además, Orozco ha explicado su tesis en diversas obras en torno a la supremacía emergente del Mercado desde el descubrimiento de América y, sobre todo, la competencia de la Europa Imperial, poderes y, más que otros, por la expansión de los Estados Unidos en el mundo. Objetado por ciertos teóricos del Derecho, el autor recurre a los inicios del Estado para detallar cómo, siempre ubicuo, el Mercado es la variable principal para entender el moderno capitalismo corporativo.

**Palabras clave:** Estado, Mercado, interés público, interés privado, fortuna, virtud, colonialismo, capitalismo, imperialismo, guerra, lucro.

### INTRODUCCIÓN

El texto que presentamos en la prestigiada revista brasileña *Quaestio IURIS* es el necesario segmento histórico de un debate iniciado en 1989 en la Revista *Sistema* de Madrid, dirigida por el destacado académico Elías Díaz, y cuya temática adquirió un contexto mayor en un libro del mismo título publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1992. Mi tesis principal consiste en plantear cómo, en los tiempos imperiales del capitalismo, el mercado imponía su lógica económica sobre los Estados-naciones en expansión y pugna. Más que las “fuerzas productivas” que el marxismo enunciaba de manera amplia y general, me pareció que el Mercado ofrecía un elemento más contundente y geopolíticamente preciso para explicar el desarrollo y el conflicto económicos.

Como era de esperarse, no faltaron críticos que reprocharon que, frente a entidades formal y empíricamente analizables como el Estado y el Derecho, el Mercado no ofrecía sino una categoría metafísica inasible y elástica. Se trataba, observaron, de una mera entelequia de normatividad, coerción y, sobre todo, de una estructura definida territorial y jurídicamente de poder. A través de textos aparecidos en años subsecuentes,

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencia Política por la UNAM. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales y a la División de Estudios de Posgrado de la FCPyS-UNAM. E-mail: giusluig@mail.politicas.unam.mx

intenté demostrar que el elemento más conflictivo del capitalismo procedía de las exigencias más compulsivas del mercado, más que de contiendas reales o dinásticas, sin desestimarlas. Para demostrarlo, recopilé en este artículo las primeras opiniones y métodos de los autores políticos clásicos Niccolò Machiavelli y Giovanni Botero, los cuales permiten visualizar los vínculos y las dependencias de la política y la economía.

## MAQUIAVELO: SOBRE LA VIRTÚ Y LA FORTUNA

“Un príncipe no debe”, resume Nicolás Maquiavelo (1469-1527) tras su amplia reflexión sobre los ejércitos propios y los soldados mercenarios, “tener ningún otro objetivo ni ningún otro pensamiento, ni considerar cosa alguna como objeto de su oficio que no sea la guerra y los órdenes y la disciplina de ella, porque éste es el único arte que corresponde a quien manda”; y posee tanta virtud que no solamente mantiene a aquellos que nacieron príncipes sino, muchas veces, hace que los hombres de fortuna privada salgan de ese rango”. “Francesco Sforza” (1401-1466), razona Maquiavelo en torno a lo público y lo privado, “por hallarse armado, se convirtió de personaje privado en duque de Milán; sus hijos, por esquivar las incomodidades de las armas, de duques se volvieron particulares”. “Porque, entre las demás causas que te acarrea de malo el estar desarmado, te vuelve despreciable: la cual es una de esas infamias de las que un príncipe debe cuidarse”.

Haciendo honor a su fama, Maquiavelo establece que “entre un armado y un desarmado no hay proporción alguna, y no es razonable que quien está armado obedezca de buena manera a quien está desarmado, ni que el desarmado esté seguro entre servidores armados; porque, habiendo en el uno desprecio y en el otro desconfianza, no es posible que operen bien en conjunto”. Pero si la guerra es el oficio principal del príncipe “que en la paz debe ejercitarse más en él que en la guerra”, no hay un abismo en el ejercicio de una paz que presupone de una u otra manera, y a través del conocimiento territorial y “la lectura de las historias” de los “hombres excelentes”, destacada entre ellas la *Ciropeia* (380 a. de C.) de Jenofonte. “Modos semejantes a éstos debe observar un príncipe sabio”, concluye, “y jamás estar ocioso en los tiempos pacíficos sino industriosamente hacer capital del cual poder valerse en la adversidad, para que, cuando la fortuna se altere, lo encuentre preparado para resistirla”.<sup>2</sup>

El entrelazamiento siempre latente entre lo público y lo privado, dificulta, y falsea, la lectura de Maquiavelo que suele restringirse en buena medida a los términos de poder y, con ello, a la circunscripción del poder en la instancia pública y formal del Estado y el Príncipe. Al tono de la “revolución comercial” que ocurre en sus días, la actividad de los bancos, singularmente los florentinos, se ha convertido en la más dinámica y rica desde el Siglo XIV a través de sus préstamos, cobranzas para el Papado, seguros, cambios monetarios, pago de soldados o

<sup>2</sup> Niccolò Machiavelli, *Discorsi sopra la Prima Deca di Tito Livio* (1531) en *Tutte le Opere*, Edición de Mario Martelli, Sansoni Editori, Florencia, Libro III, pp. 236-237.

emisión de letras de cambio. Con ello, se introduce un liderazgo personal o familiar fragmentario y un altísimo nivel de incertidumbre que desafía cualquier razón en su sentido de unidad y universalidad.

“No desconozco que muchos han tenido y tienen la opinión de que las cosas del mundo son gobernadas por la fortuna y Dios”, desmiente Maquiavelo a quienes le adjudicarán la categoría todavía distante de la racionalidad estatal, “de tal manera que con su prudencia los hombres no pueden corregirlas, antes bien no tienen remedio alguno, y por ello podrían juzgar que no hay que esforzarse demasiado por las cosas sino dejarse gobernar por la suerte”. Una constelación de nuevos actores, patricios, banqueros, condotieros, corporaciones medievales, magistrados, mercaderes, piratas, burgueses y órdenes sacerdotales, bien puede despertar en Maquiavelo las imágenes de realidades “fuera de toda conjetura humana”, semejantes a “ríos que se precipitan enfurecidos, inundan las llanuras, derriban los árboles y los edificios, desplazan terreno en cierta parte y lo ponen en la otra”. “No obstante, para que nuestro libre albedrío no se extinga”, divide Maquiavelo las modalidades de la ganancia y la crisis, de la paz y el conflicto, (¿del Estado y el mercado?), “juzgo que puede ser verdad que la fortuna arbitre la mitad de nuestras acciones, pero que nos deje gobernar la otra mitad, o casi”.

Al igual que al adoptar precauciones y preparar refugios ante los desastres, el ímpetu de la fortuna requiere de “la voluntad ordenada para resistírsele”, una certeza en medio de las zonas de incertidumbre que abren los tiempos modernos. En cuanto al príncipe que “hoy prospera y mañana se arruina”, no cabe duda de “al apoyarlo todo en su fortuna, se desploma cuando esta varía”. Cambiar de naturaleza “con los tiempos y con las cosas”: no hay otra manera de ir “en dirección al fin que todos acarician, esto es, a las glorias y las riquezas”, a sabiendas de que debe procederse de diversas maneras según sea el fin deseado, la cautela, el ímpetu, la violencia, el arte, con la paciencia o al contrario. “La fortuna es mujer”, reza la archiconocida máxima maquiavélica, “y es necesario, para tenerla dominada, golpearla y flagelarla”.<sup>3</sup>

“Además de esto”, expone Maquiavelo la fuerza financiera y artesanal de lo que no puede ser sino el mercado, “aquí se ven cosas extraordinarias, sin antecedente, guiadas por Dios: el mar se ha abierto; una nube ha custodiado el camino; la piedra ha vertido agua; ha llovido aquí maná: todo ha concurrido para vuestra grandeza. El resto debéis hacerlo vosotros. Dios no quiere hacerlo todo para no quitarnos el libre albedrío y la parte de la gloria que nos toca”. Una hegemonía comercial mediterránea con sus banchi grossi afanados en transacciones diarias, en préstamos a príncipes, en seguros marítimos en créditos o negocios a escala internacional, reclama en Maquiavelo, más que la simetría del Estado, vérselas con las “crueldades e insolencias bárbaras” de malhechores, partidos, traficantes o piratas para poner fin, entre varios más, “a los saqueos de Lombardía, a los impuestos del Reino y de Toscana y que sane (a Italia) de sus llagas ya por largo tiempo infectadas”.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Nicolaus MacIavellus, *Il Principe* (1513), Cap. XXV, en Op. Cit., pp. 295-296.

<sup>4</sup> *Ibid.*, Cap. XXVI, pp. 296-298.

Al exaltar la “virtud itálica” en las guerras, quedan en suspenso en Maquiavelo la “casa ilustre” dotada de “armas propias” (¿Borgia o Médici?) y su príncipe redentor conjuntados en esa “guerra justa” de breves consideraciones estratégicas. Con todo, el factor de incertidumbre, del azar y los ardides, se mantiene así sea en forma poética. “¿De qué rimas o con qué versos cantaríais yo jamás sobre el reino de la Fortuna y de sus aventuras prósperas y sus adversidades?, se pregunta Maquiavelo en *Di Fortuna*. “¿Y, de cómo, juzgada según nosotros como injuriosa e inoportuna, bajo su trono todo el mundo se aglomera?”, prosigue en verso. “Que esa divinidad cruel vuelva por un momento su mirada feroz hacia mí”, pide, “que lea lo que canto de ella y su imperio”. “Muchos suelen llamarla omnipotente”, indica, “porque quienquiera que pasa en esta vida experimenta tarde o temprano su poder”. “Con frecuencia pisotea a los buenos hombres derribados y eleva a los malvados; y si de cuando en cuando te promete cosa alguna, jamás te la cumplirá”, añade. “Ella derriba los estados y reinos según le parece y a los justos les arrebató el bien que concede generosamente a los injustos”, escribe. “Esta diosa inconstante, esta divinidad móvil, con frecuencia sube a los indignos a un trono al que, quienes lo merecen, jamás llegan”, insiste. “Dispone a su antojo del tiempo”, culmina Maquiavelo su caracterización general, “nos eleva, nos destruye sin ley ni razón”.

Preludio, a mi parecer, más de la estabilización de los mercados y sus comarcas, personajes y zonas de influencia, el imperio de la Fortuna ofrece “un palacio que reina “abierto por todos lados, cuya entrada no se cierra para nadie, pero cuya salida resulta voluble”, obstruida por el movimiento de numerosos engranajes que, al obrar sus actores con maldad, “les hace más ricos y potentados”. “La Usura y el Fraude”, sostiene Maquiavelo el paralelo con el mercado, “se regodean a más no poder, y entre ambos consortes se encuentra la liberalidad despedazada y rota por tantos ultrajes”. “El poder, el honor, la riqueza y la salud constituyen las recompensas”, sigue la analogía, “la servidumbre, la infamia, la enfermedad y la pobreza constituyen la pena y el dolor”. Ahora que “nada en este mundo es eterno:”, formula Maquiavelo su filosofía de la historia, “así lo quiere la Fortuna, que se embellece de este modo para que su poder resplandezca aún más”. “Así, entonces, debéis elegir su estrella y, en cuanto nos sea posible, acomodarnos en todo tiempo al cambiar aquélla”. La historia antigua no puede menos que atestiguar cómo la fortuna desbanca los imperios y los vuelve “presa de sus enemigos” y víctimas de su “furibundo ímpetu”. “¿Nunca habéis visto en algún lugar cómo el águila furiosa se eleva, acosada por el hambre y el ayuno, y cómo lleva en su vuelo una tortuga despedazándola al dejarla caer para saciarse de esa carne muerta?”, pregunta. “Asimismo actúa la Fortuna, que eleva a un mortal no para verlo en la altura sino para que, arruinándolo, ella se alegre al ver que se sueltan las lágrimas en su caída”.<sup>5</sup>

Pero el pesimismo y el fatalismo no son todo: allí está el cálculo económico para contrarrestarlos en ese naciente mercado del dinero y el conflicto. Sacudido en el ánimo por las turbulentas noticias de agosto de 1513

<sup>5</sup> Niccolò Machiavelli, *I Capitoli, Di Fortuna*, en *Scritti Letterari in Poesia*, en Op. Cit., pp. 976-979.

del compare Francesco Vettori, embajador florentino en Roma ante la Santa Sede, Maquiavelo cobra el aliento cuando, al releerlas, “me sucedió como a la zorra cuando vio al león, que la primera vez estuvo a punto de morirse de miedo, la segunda se detuvo a mirarlo detrás de un tronco, y la tercera entabló conversación”. “Sobre los dineros que Inglaterra ha mandado a los suizos, lo creo,” afirma a Vettori, “pero me maravilla que haya sido por las manos del emperador, porque yo creería que hubiese querido invertirlos en los suyos y no en los suizos”.

“Donde considero que os engañáis por completo es en cuanto a temer o no a los suizos, porque yo sí creo que tenemos mucho que temer de ellos”. “Soy de los que temen grandemente a los suizos”, le había comunicado una semana antes el diplomático Vettori a Maquiavelo dando cuenta de las incursiones y decapitaciones que cometían a lo largo de Europa, “pero no creo ya que puedan convertirse en los próximos romanos, tal como le dijeron a Pellegrino (Lorini), porque si habéis leído bien la Política (de Aristóteles) y las repúblicas que han existido, no encontraréis que una república, fragmentada como aquella, pueda progresar”; y me parece que han mostrado el ejemplo de no hacerlo ahora que fácilmente podrían apoderarse de toda la Lombardía, porque dicen que no les conviene, porque, como veis, aquellos que han tomado presos hasta hoy los han hecho aliados y no súbditos”. “Aliados ya no quieren más”, describe Vettori el cálculo político suizo, “porque no desean compartir los dividendos en más partes; no les conviene tener súbditos porque se hallarían en discordia para gobernarlos, y además de esto tendrían que erogar gastos para vigilarlos, y por ello prefieren por lo pronto los tributos”.<sup>6</sup>

“Deseáis saber”, insiste Maquiavelo a Vettori, Magnífico Embajador en Roma, el 10 de diciembre de 1514, “qué resultaría más gravoso para el Papa, si la amistad de Francia o de los suizos, en el caso de que uno u otro venciese valiéndose de su amistad”. “Respondo que, de resultar vencedores los suizos y sus aliados y amigos”, indica, “sería respetada por el momento la palabra prometida y los Estados pertenecientes al Papa”. “Pero, por otra parte”, dicta la política pontificia de Maquiavelo, y puesto que yo no reconocería otro vencedor que no fueran los suizos, el Papa tendría que soportar las insolencias del vencedor, las cuales serían muy pronto de dos especies: una, la de las exacciones en dinero y, la otra, la de restarle aliados, porque ese dinero que los suizos declaran ahora que no desean al librar la guerra, creedme, lo querrán de la manera que sea cuando termine, y comenzarán con un tributo severo que, por parecer honorable y por miedo de no irritarles al inicio del ardor por la victoria, no les será negado”.

“Creo, más bien estoy seguro”, continúa al realismo maquiavélico, que el Duque de Ferrara, los luqueses y otros semejantes estarán de acuerdo en acogerse a su protección”. “En cuanto se hayan apoderado de uno”, entra Maquiavelo en el juego del poder y el dinero, “habrá terminado la libertad de Italia (Actum erit de libértate

---

<sup>6</sup> Franceso Vettori a Niccolò Machiavelli, Roma, 20 de agosto de 1513, en *Lettere*, en *Op. Cit.*, pp.1150-1155; divulsa (desmembrada) es traducida al español y al inglés como confederada.

Italiae), porque cada día, con miles de pretextos, impondrán contribuciones y cometerán saqueos y desequilibrarán a los Estados, y aquello que juzguen no poderlo hacer ahora, esperarán el tiempo para hacerlo”.<sup>7</sup>

“Nadie se confíe en que no hayan pensado en eso”, prosigue Maquiavelo en su misiva sobre los suizos y sus peculiares formas de dominación, “porque es necesario que lo piensen y, de no hacerlo, el orden de las cosas hará que lo piensen, puesto que una ganancia, una victoria, provocan la sed de obtener otras”. “Y nadie se sorprenda de que no se hayan apoderado abiertamente de Milán, ni hayan avanzado más lejos de lo que podían porque su modo de gobierno, al igual que es distinto de los demás en lo interior, así es distinto al exterior y ello se corrobora con el de todas las historias antiguas. Porque si hasta aquí han procurado tener aliados, “en el futuro se harán de protegidos y tributarios, sin preocuparse de mandarlos ni de manipularlos directamente, sino bastará sólo con que se mantengan coaligados en las guerras y les paguen su contribución anual, algo que asegurarán con el prestigio de las armas al interior y el castigo para quienes se desvíen de lo establecido”.

Modelo a futuro, el enemigo más terrible para Maquiavelo ya no es el que ocupa sino el que domina por otros medios más sutiles, azarosos, sin referencia formal al poder: pensar que sustraerse a esa clase de poder “es remediable, porque todos nos uniremos contra ellos” sería un error “porque la unión de muchos caudillos contra uno es difícil de conseguir y, suponiendo que se lograra, es difícil mantenerla” por la multiplicidad de los intereses contradictorios. Una vez admitida y fijada la sujeción económica, en breve tiempo seguiría la servidumbre del Papado y, con ella, la de toda Italia, sin esperanza de redención, “por ser Suiza una república y hallarse armada sin comparación alguna con cualquier otro príncipe o potentado”.<sup>8</sup>

Al suscribir, con Vettori, una metodología confederada-dineraria del dominio que, puesta en práctica aún limitada entre los suizos, anticipa tiempos norteamericanos, Maquiavelo se irrita al grado de verlos “no solamente enemigos de los principios como de las comunidades, porque lo son igualmente de los hombres gentiles”, y de “toda su industria”. Si aquí pueden darse desaciertos, ni Maquiavelo con su cálculo total, ni Vettori con su cálculo parcial se equivocan al examinar la funcionalidad del momento republicano para la expansión imperial moderna. Más a favor de Francia y España que de la pasión y la intriga de la república armada, –“y los suizos están armadísimos y son liberalísimos”, repetirá en *El Arte de la Guerra*– el dilema papal se reduce a uno del agrandamiento del poder estatal, el otro al incremento del lucro capitalista de los Estados en ciernes. “Quien considera, por lo tanto, la situación de todos los Estados de la Santidad de Nuestro Señor, y cuáles son las potencias menores que se incluyen y cuáles son las que combaten”, plantea finalmente Maquiavelo, “juzgará a Su Santidad en la posición de quien, de ninguna manera, puede ser neutral, y que, tomando el partido que le parezca, permanecerá enemiga del que vence y el que pierde, y que cada uno deseará menoscabarla, uno por venganza (vendetta), el otro por ganancia (guadagno)”.

<sup>7</sup> Niccolò Machiavelli a Francesco Vettori, Florencia, 10 de diciembre de 1514, en Op. Cit., pp. 1182-1183.

<sup>8</sup> Op.cit., pp. 1183-1185.

“En medio de los demás órdenes grandes y maravillosos de las repúblicas y principados antiguos, que en estos nuestros tiempos han declinado”, lanza Maquiavelo su propia profecía de los espacios vacíos en su última obra, “estaba aquel mediante el cual, de nuevo y en cualquier tiempo, se contaba con mucha tierra y se edificaban ciudades, porque no hay cosa alguna más digna para un óptimo príncipe y de bueno para una república bien ordenada ni de mayor utilidad para una provincia que edificar sobre nueva tierras donde los hombres puedan habitar en beneficio de la defensa o de la cultura.” “De aquí surgía que, al habitar una provincia más cómodamente”, prosigue Maquiavelo su reflexión sobre las colonias, “los hombres se multiplicaban más y estaban más dispuestos a castigar las ofensas y se hallaban más seguros en la defensa”. “Hoy”, resume, “por el mal uso de las repúblicas y los príncipes corruptos se olvida la costumbre y nace la ruina y la debilidad de las colonias”.

Prescindir de esa política implica prescindir de la seguridad, la estabilidad y la prosperidad “porque un nuevo país ocupado es como una roca y una fortaleza para mantener a los demás en la fe”. Ocupar, por otra parte, regiones productoras de riqueza, y abandonar las áridas, significa un desequilibrio poblacional que sólo puede rectificarse arduamente por una industria que logre “lo que la naturaleza jamás podrá proporcionar”. “De aquí que en muchas partes del mundo, y en mayor medida en Italia”, señala Maquiavelo en torno a la sobrepoblación y los espacios vacíos, “han quedado desiertas respecto a los tiempos antiguos: y de todo se ha seguido, y se sigue, que no exista entre los dirigentes principio alguno de apetito de verdadera gloria y en las repúblicas ningún orden que merezca ser elogiado”.<sup>9</sup>

“Nadie debe dudar de la potencia de la Magna (Alemania)”, proporcionaba Maquiavelo desde 1508 un temprano prototipo empírico de la Razón de Mercado, “porque abundan en ella los hombres, las riquezas y las armas”. En cuanto a la riqueza, no hay ninguna Comunidad que no tenga en su hacienda pública saldos tan favorables que, lo saben todos, Argentina (Estrasburgo) cuenta con abundantes millones de florines; y ello sucede porque los alemanes no hacen grandes gastos, pues sólo embarcan su dinero para acumular municiones que, al quedar disponibles, les cuesta poco reponerlas una vez consumidas”. “No gastan en soldados, porque tienen a sus hombres armados y ejercitados”, continúa Maquiavelo la descripción de ese ordine bellissimo cuyas reservas agrícolas e industriales ocupan y preparan a la plebe en caso de asedio.

“Que, en lo privado, los ciudadanos sean ricos obedece a que viven como pobres, no edifican, no visten con ostentación ni tienen adornos en casa; les basta la abundancia de pan, de carne, y tener una chimenea donde refugiarse del frío.” “Y por estas costumbres tuyas”, anticipa Maquiavelo la balanza de pagos, “resulta que el dinero no sale de su país y ellos estén contentos con lo que su país produce, y en su país siempre entra y es transportado el dinero de quien desea sus mercancías elaboradas manualmente que traen a toda Italia”. “Su ganancia se acrecienta”, reitera el tema, “en cuanto los obstáculos que impiden la producción de manufacturas les permiten

<sup>9</sup> Niccolò Machiavelli, *Storie Fiorentine*, Libro II, en Op. Cit., pp. 658-659.

producir otras obras con poco capital”. Problema, empero, a la vista: “un emperador requiere mucho más dinero que cualquier otro príncipe porque, en tanto mejor viven los hombres, parten a la guerra con una voluntad a regañadientes.<sup>10</sup>

Al entrelazar los hechos de armas y los hechos mercantiles, Maquiavelo inserta en numerosas ocasiones la biografía económica que suele omitirse en la teoría política que sus tratadistas prefieren con fines sistemáticos o didácticos y, tal vez, impregnados de vehemencia. Sin cuestionar la intensidad de esa inserción, no puede omitirse su teoría de los grandes hombres que presagia la versión liberal-darwinista del más fuerte. Más que mediante Lorenzo el Magnífico (1449-1492) o César Borgia (1475-1507), Maquiavelo ilustra la “cosa maravillosa” del poder individual con Castruccio Castracani (1281-1328), soldado luquese de fortuna en las conflagraciones de la Italia del Siglo XIV. Gibelino en Lucca, expulsado por el putsch güelfo de 1300, con una carrera mercantil que lo lleva a Inglaterra, Vicario Imperial en Lunigiana, su ambición y sus “saltos demasiado lejos”, en medio de los negocios y “el juego sutil y vicioso de la política”: “ninguno”, resume Maquiavelo tras dar la descripción física y anímica del personaje, “fue más audaz para afrontar los peligros, ninguno más cauto para salir de ellos; y acostumbraba decir que los hombres deben intentar cualquier cosa sin temor alguno y que Dios es amante de los hombres fuertes, ya que se ve que siempre castiga a los impotentes con los poderosos”. Desde sus “oscuros orígenes” hasta que, al rendir cuentas mortales a la Fortuna, “enemiga de su Gloria”, frustra sus diseños de mayores andanzas, las aventuras y desventuras de Castruccio Castracani se someten a las tercas premisas de Maquiavelo. “Deseando la fortuna demostrar al mundo que es ella y no la prudencia la que forja los grandes hombres”, reitera y concluye éste, “comienza a demostrar su poder a tiempo para que la prudencia no pueda tener ninguna intervención, de manera tal que a aquélla pueda reconocérsele todo”.<sup>11</sup>

## BOTERO: DE LA RAZÓN DE MERCADO A LAS RELATIONI UNIVERSALE

De aquí que el oscilante equilibrio entre la virtud y la fortuna, favorable en el fondo a la segunda, impida, como en Francesco Guicciardini (1483-1540), acceder a una racionalidad del Estado, organizado al interior y soberano al exterior. La consideración en Alemania de Maquiavelo como escritor militar, su percepción por muchos como narrador de conspiraciones, historiador de grandes y pequeños hombres y testigo privilegiado de la naturaleza humana, no niega un último orden buscado en varias direcciones por Erasmo de Rotterdam (1467-1526) o Thomas More (1478-1536), Francis Bacon (1561-1626) o Tommaso Campanella (1568-1639). Llámeseles realistas o utópicos, se trata en ellos de acudir a Maquiavelo para descifrar y trazar las coordenadas modernas y seculares de la racionalidad, universalidad y normatividad de la política que se avecina en sus modi ed

<sup>10</sup> Niccolò Machiavelli, *Ritratto delle cose della Magna*, en *L'esperienza di Alemagna* (1508), Op. Cit., pp. 68-69.

<sup>11</sup> Niccolò Machiavelli, *La Vita di Castruccio Castracani* (1520), en Op. Cit., pp. 615-628.

ordini nuovi. Ante el viejo orden espiritual católico y sus categorías teológicas presuntamente consonantes con la moralidad y la vida recta, aquéllos buscarán no sólo una teología subordinada a las nuevas circunstancias sino un imperativo visible por romper la venerada simbiosis de la ética y la teología como condición práctica de racionalidad. Después, entre la ratio republicae clásica y la ratio de los ingleses como principio se dirimirán un conjunto de modalidades políticas cuya estructura racional no tendrá otro sustento empírico que el de los modos y órdenes del capitalismo por ocupar su lugar histórico. De aquí que la dialéctica de las razones de Estado y de Mercado aparezca siempre desdibujada para una teoría mínima de las relaciones internacionales a pesar del vuelco histórico y la dilatación territorial más radical del mundo conocido por Europa.

Más allá del intento por reconciliar, al tono de su tiempo, la Razón de Estado y la Razón Católica, Giovanni Botero (1544-1617), infatigable doctrinario anti-reformista, emprende, ahora sí, a la par que la gran problemática de la construcción del Estado, el interés correlativo por los aspectos económicos y geográficos que condicionan las vidas de las ciudades y los sistemas mundiales de poder, las razones, en suma, de la política, el mercado y la geopolítica. Atiende, por lo tanto, a las peculiaridades regionales y nacionales que se prestan a la expansión y ocupación de las entidades europeas y los continentes extra-europeos que ya son susceptibles de colonización y, como tales, factores potenciales de una guerra mundial donde los enemigos van desde el protestantismo al interior del hemisferio hasta los “bárbaros” del Cercano Oriente que Maquiavelo menciona en el último capítulo de *El Príncipe*.

¿Cómo sería posible aplicar las artes de las que se valía Tiberio para adquirir y retener “el título imperial” de Roma en una comunidad de príncipes cristianos? Admitir aquellos “bárbaros modos” en la conducta de la Iglesia y los Estados equivaldría simplemente a admitir la capitulación de la moral ante la política. No más. “Ello es tanto irracional como blasfemo”, sentencia Botero esa actitud, “porque quien despoja la conciencia de su jurisdicción universal, sobre todo en lo que concierne al hombre por igual en su vida pública que en su vida privada, demuestra que no tiene alma ni Dios”. ¿Cabe suponer que la admonición de Botero vale en contra de los príncipes y los no príncipes que en ese entonces bregan por el poder, trátase del material o el espiritual, o esos modos bárbaros corresponden exclusivamente al Estado?<sup>12</sup>

Históricamente, Botero vive los tiempos del asentamiento del Estado-Nación cuyos primeros impulsos de fuerza y consenso tropiezan no sólo contra el monopolio de la legitimidad y autoridad reclamado por la Iglesia Católica sino contra las fluctuantes sedes de poder y de protagonistas en armas que brotan de las ambiciones dinásticas y caudillistas por ocupar los nuevos núcleos políticos, económicos y religiosos. Empero, en ese entonces se perfila la figura borrosa y más bien trivial del mercado a través de los mercados concretos, cotidianos y

---

<sup>12</sup> Giovanni Botero, **The Reason of State** (1589), Traducido al inglés por P. J. y D. P. Waley, Introducción de D. P. Waley, Yale University Press, Nueva Haven, 1956, pp. viii a x.

regionalmente ubicados y, luego, el paso al nivel de abstracción (y anonimato) de las lonjas y las bolsas que prescinden más y más de la presencia física de las mercancías y las sustituyen por monedas, títulos y valores.

Al revés del Estado y sus ejércitos y burocracias, el mercado no parece cobrar la forma de un sistema autoritario y jerárquico: su aparente marginalidad de los mecanismos de poder la permite escabullirse de cualquier rasgo totalizador. Asociado a la producción y circulación de bienes, al sustento y el consumo, a la satisfacción general de necesidades, el mercado no requiere asumirse como una entidad eminente, si bien entre algunos, Calvino por caso, abre los espacios originales donde opera la predestinación, y la salvación personal se coteja por medio de la riqueza acumulada. Para otros, aún en esos tiempos de complementación subordinada al Estado, el mercado se identifica con los imperativos neutrales de la ciencia y la contaduría, con la técnica y las finanzas, con el aliento de la civilización material en suma. ¿Para qué sujetar a los designios de la Razón —exigencia suscrita tanto por el racionalismo teológico de avanzada como por el secular en torno al Estado —lo que de por sí— parece, en su espontaneidad y libertad, desprenderse de la naturaleza misma del conflicto?

Aunque las aportaciones de Maquiavelo posean mayor relevancia teórica, Botero adelanta, empero, nociones tales como la del “equilibrio de las fuerzas” y el “contrapeso a los designios del más poderoso”. No obstante, con el anti-maquiavelismo y el catolicismo de Botero, arranca a su vez la proliferación de tratados y catecismos que concilian intrincadamente “las virtudes que son por completo altruistas, como la amabilidad, la cortesía, la clemencia y otras que pueden resumirse como la justicia y la liberalidad” y “las cualidades que confieren cierta grandeza y fortaleza de ánimo y la conciencia apropiada para altas empresas tales como la vigorosa habilidad militar y política, la perseverancia y la presteza que incluimos todas cuando hablamos de valor y de prudencia.” A pesar de que los “bárbaros modos” también se cuecen como la raíz profunda de la obra de Botero y de la mayoría de la enorme literatura sobre la Razón europea del Estado, aquel declara en su Dedicatoria al Arzobispo y Príncipe de Salzburgo la intención de restaurar la Ley Divina frente al realismo descarnado de Tácito y Maquiavelo, y para ello procede, para empezar, a no mencionarlos tras una breve cita. Ante la irracionalidad y la blasfemia que despojan a la conciencia de su jurisdicción universal, Botero invoca una racionalidad que distingue el bien del mal y enaltece al alma y a Dios. Si aquéllos fomentan la corrupción política y de la consejería de príncipes, la estrategia de Botero para evitar la discordia sembrada al interior de la Iglesia de Dios y la división de los Cristianos se desliza a través de caminos sinuosos y desajustes más discursivos que operativos derivados de su compromiso eclesiástico.<sup>13</sup>

Atento a los “nuevos pensadores” como un Jean Bodin (1529-1596) leído en 1585 durante una visita a Francia, ya desde el Libro Octavo del texto de Botero se dibuja un procedimiento propiamente mercantil que apoya “la grandísima tarea de preservar el Estado” aprendiendo a lograr el provecho del príncipe y sus cercanos a

---

<sup>13</sup> Ibid., pp. 5, 15, 22, 37, 117 y 168 y ss.

expensas de otros” y resistirse a la fatalidad de manera no distante de Maquiavelo. Por debajo de la prédica moralista, ya hemos anotado su cálculo económico conjugado con una guerra justa que defiende al Cristianismo bajo métodos romanos. Al sugerir la promoción de la industria a partir de la premisa de que “el arte es el rival de la naturaleza”, Botero aconseja al príncipe “atraer buenos trabajadores de otros países dotándolos de alojamiento y cualquier otra cosa que sea conveniente para su oficio, estimulando nueva técnicas y obras singulares y originales, y recompensando la perfección y la excelencia”. En un giro maquiavélico, aquél habrá de preguntarse “cómo adquirir riqueza a costas de otro” y asumiendo las lecciones del arte romano y su admirable sabiduría consistente en la asimilación de los antiguos enemigos, la extensión de la ciudadanía y, bajo “el pretexto de la protección”, no sólo adquirir tributos sino buenos combatientes.

Pregunta intercalada, crucial: “¿debe el Príncipe consagrarse al comercio?” Consciente de la esfera de lo privado, las circunstancias para hacerlo son tan ambivalentes como la cuestión de “la compra de Estados” – “ningún otro comercio es más digno de un príncipe” –, las del apoyo a los ciudadanos en competencia con otras regiones y naciones de frente a los altos costos de sus empresas, o las que obligan a contrarrestar la “riqueza exagerada” de quienes se benefician de una sector comercial y, final y beatíficamente, para alcanzar “el bienestar del Estado”.<sup>14</sup>

El Tratado sobre las Causas de la Magnificencia y la Grandeza de las Ciudades de Botero establecía, ya un año antes de la publicación de la Razón de Estado, los parámetros de una suerte de Razón de Mercado que servirá desde 1588 como el contexto económico de sus posteriores trabajos. Como secuencia de los usos y los gozos de la autoridad y la fuerza, Botero emprende la incursión, más allá de los Arcana Imperii de Tácito, en otra dimensión que podríamos llamar los Arcana Lucrum cuando percibe que, al igual que aquéllos, éstos aparecen dotados en Botero de flujos inesperados, fuentes inciertas, intrincados vaivenes y no escasos elementos de fortuna que escapan a “la mera fuerza y la violencia” para incrementarse, multiplicarse y asegurar su tasa de reproducción por varios años. “La ganancia”, escribe Botero al desprenderla de la autoridad, “es un poder tal que une y vincula firmemente a los hombres, como las causas geográficas antes mencionadas, sin que éstas las acompañen al mismo tiempo y sean suficientes para hacer grande a una ciudad”. A la inversa: la ganancia, puede sostener Botero, es la causa principal de la grandeza de las ciudades “porque la misma ganancia no es algo simple ni de un solo género sino de diversas formas y clases”. La conveniencia del lugar, las singularidades fluviales o la fertilidad del suelo deben conjuntarse con “la soltura de la conducta” que únicamente proporciona la industria. “Nada es más importante”, reitera luego Botero, “para el incremento del poder de un Estado y el aumento de más habitantes y de riqueza de toda clase”.<sup>15</sup>

<sup>14</sup>Ibid., pp. 148 y ss.

<sup>15</sup> Giovanni Botero, *A Treatise Concerning the Causes of the Magnificeny and Greatnes of Cities* (1606), Traducción de Robert Peterson, en *The Reason of State*, pp. 233-234.

Para complementar aquellos presupuestos, la formación y la organización de los intelectuales estimula en Botero la idea del cambio profundo en la universidad medieval italiana. ¿Cómo conciliar “el honor y la ganancia”, como mantener las inteligencias “satisfechas y animadas” allí donde “la pluma se ha vuelto una provocadora y el tintero en la funda centellante y lacerante de una espada, las discusiones en reyertas atroces, las escuelas en sitios de reclutamiento y los académicos en degolladores y mercenarios”? ¿Cómo dejar atrás las universidades afligidas por “la melancolía y la tristeza”, debilitadas en su fuerza y castradas en su potencia si en ellas “la honestidad es menospreciada y escarnecida y el respeto y la modestia son considerados un descrédito y una vergüenza”? Qué bueno que ya entonces Francisco I (1494-1547), Rey de Francia, facilite los “honestos ejercicios” del intelecto otorgándole los medios naturales y económicos para la práctica los deportes y el “florecimiento recto” del cuerpo y el alma en el cielo abierto de una ciudad placentera, con ríos, fuentes, manantiales y bosques “apropiados para deleitar y animar los espíritus y las inteligencias de los estudiantes”.

Seguida por otros Príncipes de Italia, la política de Galeazzo Visconti (1351-1402) de ilustrar y poblar Pavia “bajo pena de un gran castigo que prohibía a sus súbditos ir a cualquier otra parte a estudiar”, despierta en Botero dudas y suspicacias en cuanto descarta los “medios honorables y superiores” para retener a los ciudadanos en el país y atraer a los extranjeros notables confiriéndoles “títulos de honor por sus doctos ejercicios” y recompensándolos con la compañía de “un sinnúmero de doctores y sabios de gran fama y reputación”. Con todo, hay una razón preeminente para contrarrestar la universidad cosmopolita, y la proporciona, “no hace muchos años atrás”, Segismundo, Rey Católico de Polonia. “Promulgó una estricta disposición”, indica Botero, “según la cual ninguno de sus súbditos debería marcharse del país para estudiar cualquier cosa que fuera”. “Y obedeció a esta intención”, finaliza, “que sus súbditos no habrían de ser infectados por las herejías que comenzaban en el tiempo del Rey Segismundo y que en estos nuestros días se encuentran en su apogeo a lo largo de todas las provincias del norte”.<sup>16</sup>

Pero las consideraciones de Botero no se agotan en su visión del Estado y sus maneras de promover la prosperidad económica y restaurar la moral y su educación adecuada. La lectura de Los Seis Libros de la República de Bodin insertará, junto a Tácito y Tito Livio, sus ideas sobre la economía y el clima. A partir de 1691, sus *Relationi Universale* abren un enorme filón para el estudio de las naciones al exterior de Europa desde la perspectiva del comercio a gran escala y larga distancia y los usos de la geografía, la economía y, ya claramente, de la misma geopolítica.

Primer gran tratado de lo que luego se considera una ciencia de las Relaciones Internacionales, *Le Relationi* corona “una peregrinación de muchos años” de donde se saltan ricamente cartografiadas las características de otros pueblos, civilizaciones y comandos militares. Su Primera Parte contiene la descripción de

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 251-253.

Europa, Asia y África y, anunciado en la portada, “de sus costumbres, riqueza, negocios & industria de cada una de las naciones”; pero allí no se detiene el capítulo: “se trata del Continente del nuevo Mundo y de las Islas, & Penínsulas descubiertas hasta ahora”. Precedido por un amplio mapa que cubre desde Islandia hasta Mesopotamia, su inventario de Reinos y Provincias de Europa distingue las “principales Ciudades” y sistematiza un “índice de las cosas más notables contenidas en la descripción de Europa, Asia, África, del Nuevo Mundo y las Islas del Mar de Perú ‘en la nueva España’” que dejan atrás sus designios moralizadores e integran una masa precursora de información que no descuida el comercio y la industria internacionales en medio de un Estado ya centralizado y burocratizado.<sup>17</sup>

División elemental del trabajo mundial, la Segunda Parte del tratado de Botero otorga “certeza a los principales príncipes del mundo” y encuentra “las causas de la grandeza de sus Estados” en la Fuerza, el Gobierno y la Riqueza. Allí, el interés en la economía se traduce en encuentros tales como el diseño de la teoría del Valor Trabajo y, prosiguiendo los lineamientos de la Grandeza de las Ciudades, la influencia de la productividad agrícola sobre la población y el tamaño de las ciudades y las aldeas. Más novedoso, si bien más propio de los tiempos, el Libro Tercero se ocupa de la demografía y las religiones de cada uno de los pueblos, Católicos, Judíos, Gentiles y Cismáticos, sus caudillos y las estadísticas de los enemigos de la Europa Católica, los turcos a partir de Lepanto, los “bárbaros” que asolan y esclavizan a Rusia y Polonia y, desde luego, los caudillos y seguidores de la Reforma Protestante.

Más didáctico-imperial, el Cuarto Libro aborda la erradicación de las supersticiones “de las gentes del Nuevo Mundo” y el ejemplo de un México en el cual, mediante el sacrificio de sus ídolos, “es introducida la Religión Cristiana & verdadera”. Cuidado, no obstante, con “las Disposiciones que proceden de la Malicia del Demonio” y su ciega ignorancia que desafía “la majestad de Dios”, razón ésta para preparar “la futura predicación de la fe” y “facilitar la entrada del Evangelio”; que los indios reconozcan, en suma, “las buenas cualidades de los conquistadores del Nuevo Mundo” y, con la ayuda del Sumo Pontífice prestada a castellanos y portugueses, se establezcan armoniosamente un Gobierno Civil y un Gobierno Eclesiástico.

Para 1608, su Relación de la República Veneciana ofrece una imagen de la “gloria presente” de una República Veneciana en ventaja con la Ciudad-Estado genovesa. No se trata sólo del inestimable arsenal veneciano y su condición belicista anfibia que le hace perfeccionar sus instrumentos de guerra y comercio en mar y tierra. “En ella”, afirma Botero, “se hace prominente la entrada del Estado, tanto en la tierra firme como en el mar, a ella llegan todas las causas de importancia y todas las apelaciones; & ella es casi el centro de del Levante y el Poniente, gran almacén de la riqueza de la tierra y el mar, y casi un compendio de la abundancia de Asia y Europa”. Si, como en otros casos, el papel político de los prelados y clérigos es destacado, ello no impide al interior un

---

<sup>17</sup> Le Relationi Universali di Giovanni Botero Benese, Divisi in Quattro Parti, In Venetia, Appresso Giorgio Angelieri, 1596, Edición Facsimilar, Kissing Publishing, La Vergne, 2010, pp. i-ii y 1-4.

equilibrio de fuerzas y oficios que, a diferencia de los genoveses, no acumula la riqueza mediante la manipulación financiera y, si bien menos evolucionada, evita la polarización acentuada entre ricos y pobres.

Al interrogarse sobre si el dinero es o no es el nervio de la guerra, al afirmar que “las Democracias son más guerreras que las Aristocracias”, el dinero cobra un sentido más agudo para Botero al “emplearse en una empresa”. “Tenemos dos repúblicas florecientes en Italia”, afirma Botero su anterior tesis sobre el comercio y las finanzas, “Venecia y Génova. Los venecianos, que se dedican al comercio con mercancías reales, han alcanzado un grado mediano de riqueza como individuos privados pero, en cambio, han engrandecido y enriquecido extraordinariamente a su Estado”. “Los genoveses”, compara, “se han entregado por completo a los negocios financieros y, de ese modo, mientras sus patrimonios privados han aumentado mucho, su Estado se ha empobrecido”.<sup>18</sup>

Bajo la tríada del dominio, la justicia y la mercancía, Botero no sólo reitera su continua invectiva contra los turcos sino remata en su Descripción de 1602, publicada póstumamente en español en 1748, el catálogo de las empresas que abre la experiencia Toscana en “todas las Provincias, Reynos (sic), Estados y Ciudades Principales del mundo”. Con la afirmación sobre “el primado de España” sobre todas las demás provincias del continente, combina su excelencia climática, marítima y física con su destreza expansionista y su pertenencia “al Monarca Católico Fernando VI de Castilla, III de Aragón y II de Navarra, el mayor entre los Príncipes de Europa”. “La Tartaria”, asoma el enemigo a las puertas, “es el mayor Imperio de toda la Asia, se extiende de Poniente a Levante desde los Ríos Obii y Volga, que la dividen de Europa, y corre hasta el estrecho de Jeppo, que la separa de la América”. “El Imperio de Gran Kan es hereditario”, remarca Botero, “y despótico de la vida y hacienda de todos: llaman a su Rey Hijo, Alma y Sombra de Dios; siempre le hablan de rodillas con un género de adoración, sin atreverse a mirarle aunque sean Embajadores, que se valen de Intérpretes”. “Estos Tártaros son Idólatras, ó Mahometanos, y creen en la transmigración de Pitágoras”, termina su prototipo cultural y político de los viejos y nuevos enemigos. Menos drásticas, por allí corren las perspectivas de ganancia en tierras por conquistar: “dejando ya a la mano diestra las tierras poco conocidas (a causa de que nunca se han visto en ellas algunas muestras de oro ni plata) de Sibola y Nueva Granada, se llega al Mar Bermejo, o de California, que es, hasta donde llegan los españoles y se ve la tierra, poco ó mucho, poblada”. “Desembarcó en Sibola Francisco Coronado (1510-1554), el año de 1579 por orden de Don Antonio de Mendoza (1493-1552)”, narra Giovanni Botero, pero vista la poca ganancia que halló, dio la vuelta con sus soldados para México, de quien (sic) dista seicentas millas”.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Relazione della Republica di Giovanni Botero Benese, Con licentia de' Superiori, Venecia, Giorgio Varifco, MDCVIII, Edición Facsimilar, Kissinger Legacy Reprints, s/f, pp.21-24.

<sup>19</sup> Descripción de Todas las Provincias, Reynos, Estados y Ciudades Principales del Mundo, Sacada de las Relaciones Toscanas de Juan Botero Benes: En que se trata de las Costumbres, Industria, Trato, y Riqueza de cada una de la Naciones de Europa Asia, África, America ó Nuevo Mundo (1602), Jayme Bro, Impresor y Librero, Gerona, 1748, Edición facsimilar sin referencia bibliográfica, pp. 1-8, 272-273 y 302.

## CONCLUSIÓN

A partir de semejantes cálculos, la lógica de la ganancia se impone sobre la lógica político-militar, incluso patrimonial. Aún las grandes motivaciones dinásticas y nobiliarias que predominan en los primeros tiempos del Estado Absolutista ceden su razón cuando la utilidad del Mercado aplica sus criterios. Pero, me preguntarán todavía algunas voces impugnadoras ¿dónde está el Mercado y cómo aprehenderlo –metodológica y políticamente— en su dimensión mundial y nacional? A responder esa y otras preguntas me he abocado en escritos recientes<sup>20</sup>. Sin responder específicamente a un cuestionamiento que, por fuerza ha de ser multidisciplinario, que ocuparía presuntamente varias páginas, reconozco que el carácter abstracto y aparentemente anónimo del Mercado lo vuelven escurridizo al análisis político y, más que nada, oculta a sus manipuladores reales, el establishment financiero global. Por ello me concreto a ilustrarlo desde sus orígenes clásicos y, con la historia y la trayectoria de sus personajes principales, considero acercarme cada vez más a su brutalidad y anti-normatividad ineludibles.

## REASONS OF THE STATE AND REASONS OF THE MARKET IN POLITICAL CLASSICS

### Abstract

The paper is an illustration shown by classical authors about the changing relation between State and Market. The writer has postulated for more than two decades the supremacy of the Market over the State in modern times. Furthermore, Orozco has demonstrated its thesis in many works about the emerging supremacy of the Market since the discovery of America and, overall, the competition of European imperial powers and, more than any other historical process, by the American expansion throughout the world. Questioned by some theoreticians of Law, the author goes toward the beginning of the State to demonstrate how, always ubiquitous, the Market is the main key to understand modern corporate capitalism.

**Keywords:** State, Market, public interest, private interest, fortune, virtue, colonialism, capitalism, imperialism, war, profit.

## LECTURAS BÁSICAS

---

<sup>20</sup> Orozco, José Luis, *El fantasma que aterra el globo terráqueo*, en Estados Unidos ¿Una hegemonía del fin del mundo?, Editores José Luis Orozco y Jesús Gallegos Olvera, UNAM/Del Lirio, 2013, pp. 17-38.

BOTERO, Giovanni, **Descripción de Todas las Provincias, Reynos, Estados y Ciudades Principales del Mundo**, sacada "Las Relaciones Toscanas de Juan Botero Benes" (1602), Jayme Bro, Impresor y Librero, Gerona, 1748. Edición facsimilar sin referencias.

\_\_\_\_\_ **Le Relationi Universali di Giovanni Botero Benese, Divise in Quattro Parti**, In Venetia, Appresso Giorgio Angelieri, 1596, Edición facsimilar, Kissinger Publishing, La Vergne, 2010.

\_\_\_\_\_ **Relatione della Republica Venetiana, Con licentia de' Superiori**, Venecia, Giorgio Varifco, MDCVIII, Edición Facsimilar, Kissinger Legacy Reprints, s/f.

\_\_\_\_\_ **The Reason of State**, (1588), trad. por P.J. and D.P. Waley & **The Greatness of Cities** (1587), trad. por Robert Peterson, Yale University Press, New Haven, 1956.

\_\_\_\_\_ **A Treatise Concerning the Causes of the Magnificeny and Greatnes of Cities** (1606), en **The Reason of State**.

MACHIAVELLI, Niccolò, **Discorsi sopra la Prima Deca di Tito Livio** (1531) en **Tutte le Opere**, Edición de Mario Martelli, Sansoni Editori, Florencia, Libro III

\_\_\_\_\_ **Legazzioni Commissarie Scritti de Governo, A cura di Fredi Chiappelli**, Tomo I, 1498-1501; Tomo II, 1501-1503; Tomo IV, 1505, con la colaboración de Jean-Jaques Marchand, Giuss Laterza & Figli, Roma-Bari, 1973.

\_\_\_\_\_ **Machiavelli and His Friends**. Their Personal Correspondence, traducción y edición por James B. Atkinson and David Sices, Northern Illinois University Press, de Kalb, 1996.

\_\_\_\_\_ **Opere Politiche**, A cura di Mario Puppo, Le Monnier, Florencia, 1969

\_\_\_\_\_ **Tutte le Opere**, A cura di Mario Martelli, Sansoni Editore, Florencia, 19971.

### Lecturas complementarias

FERRARA, Orestes, **The Private Correspondence of Niccolò Machiavelli**, The Johns Hopkins Press, Baltimore, Humprey Milford, Londres, Oxford University Press, 1929.

LEFORT, Claude, **le travail de l'oeuvre machiavel**, Editions Gallimard (1972), París, 1986.

OROZCO, José Luis, **Benjamin Franklin y la Fundación de la República Pragmática**, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

\_\_\_\_\_ **Contemporary Political Discourse in México, Working Paper Series**, no. 254, Latin American Program of the Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, DC, 2001.

\_\_\_\_\_ **El fantasma que aterrera el globo terráqueo**, en Estados Unidos ¿Una hegemonía del fin del mundo?, Editores José Luis Orozco y Jesús Gallegos Olvera UNAM/Del Lirio, 2013

\_\_\_\_\_ **La rivoluzione americana delle 'corporations'**. Filosofía e política, Edición de Giuseppe Buttà, Traducción de Inmaculada Chaves Cadaval, Gangemi Editore, Roma, 2006.

\_\_\_\_\_ **Lo Stato Pragmatico** (1996), Presentación de Giuseppe Butta, traducción de Angela Garrefa, Giuffre Editore, Milán, 2006.

\_\_\_\_\_ **Razón de Estado y Razón de Mercado**, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

\_\_\_\_\_ **Two Ways of Thinking on Political Thought**, The Southwestern Journal of Philosophy, Volume V, Number 1, Oklahoma, marzo de 1974,

POLANYI, Karl, **La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo**, (1944), Fondo de Cultura Económica, 2003 (reimpresión).

PREZZOLINI, Giuseppe, **Machiavelli, Farrar, Strauss & Giroux**, Nueva York, 1967.

STRANGE, Susan, **States and Markets**, Pinter, Universidad de California, 1988.

*Trabalho enviado em 19 de junho de 2015.*

*Aceito em 07 de agosto de 2015.*